

Capítulo 5

"¿Y tu sueldo?" preguntó Davey.

"¿Perdón, Su Alteza?"

"No me hagas decir las cosas dos veces".

"Perdóneme, Su Alteza".

"Entonces, ¿su salario?"

"Es sólo un tercio de la cantidad que se supone que recibo..." Amy bajó la cabeza con lágrimas en los ojos, como si se arrepintiera de haber aceptado esa cantidad. Era tontamente amable e ingenua. Probablemente por eso se mantuvo junto a Davey ella sola, incluso cuando todo el mundo lo abandonó y no le importó si vivía o moría.

Davey estaba algo agradecido, así que no pudo evitar sonreír. "Toma la cantidad que se supone que es tu salario".

"¿Perdón?"

"¿Qué he dicho de hacerme decir las cosas dos veces?"

"Perd... ¡Perdóneme, Su Alteza! ¡Sin embargo...!"

"¿No hay comida, ni siquiera para mañana?"

"...Sí, Su Alteza."

"Deja de llamarme así. Es muy formal."

"Pero..."

"Ser llamado 'Su Alteza' se siente extrañamente distante."

Cada rango venía con sus responsabilidades, y un título no estaba destinado a presumir de la grandeza de su linaje o a oprimir a sus súbditos. Más bien, debía ser una medalla por el cumplimiento de sus importantes deberes.

Sin embargo, a Davey no le parecía demasiado agradable el título de príncipe, sobre todo si el país se gobernaba de esa manera. Se trataba de un país en el que los parientes consorte y las familias nobles controlaban el gobierno como querían; un padre sin interés por su propio hijo; una reina cuyo único interés era que su hijo fuera el próximo rey; la nobleza corrupta que explotaba a los plebeyos. Davey pensó que si tuviera el mismo nivel de poder que tenía en el Salón, podría haber borrado el nombre de Rowane de este continente.

"Me siento honrado, príncipe Davey, pero le ruego que anule su orden. Soy yo quien ha convertido este palacio en esta ruina..."

"Bueno, ¿con qué poder podrías haberlos detenido?"





"Bueno..."

"Tú trabajas, así que es justo que te paguen. Si ni siquiera te doy tu sueldo y sigo comiendo, ¿cómo voy a sentarme a disfrutar de mi comida?" Mientras Davey se burlaba y chasqueaba la lengua, la miró fijamente. "Toma tu sueldo del presupuesto restante".

"Yo... Tus deseos son órdenes para mí".

"Y yo mismo me encargaré de los ingredientes, así que vayamos a ver al Tesorero del palacio".

Si los antepasados de Davey vieran al príncipe en persona yendo al departamento de tesorería para examinar el presupuesto del palacio, se quedarían boquiabiertos. Pero no había nada más que Davey pudiera hacer, porque ahora mismo ni siquiera podía permitirse comprar ingredientes para mañana.

También se necesitaba combustible para cuando el tiempo se enfriara, y había que hacer reparaciones en los lugares que estaban muy dañados. En cuanto a las finanzas, el palacio del primer príncipe estaba pasando por la peor sequía posible. Si Davey hubiera despertado un par de años después, la situación podría haber empeorado hasta un punto sin retorno.

"Mientras tanto, mi padre no ha venido a verme ni una sola vez..." Davey murmuró con una sonrisa amarga.

Los ojos de Amy se abrieron de par en par hasta alcanzar el tamaño de un plato de comida. Lo que Davey acababa de decir podría haber causado un gran revuelo, y si llegaba a oídos de la reina, que estaba esperando una oportunidad, no sería extraño que los guardias reales hubieran ido a por Davey en ese mismo momento.

Aun así, Davey dijo lo que dijo. Como alguien con una personalidad simplista, Davey trataba la amabilidad con amabilidad, y hacía lo que quería cuando mostraba misericordia a una persona hostil. Básicamente, hacía lo que le daba la gana.

"Guíe el camino".

"¡Sí!"

Davey todavía estaba familiarizado con el palacio, pero algunas cosas podrían haber cambiado en los últimos seis años. También sería extraño para él deambular sin ninguna ayuda, ya que acababa de salir de un coma. No tenía otra opción.

* * *



STRIKESBACK

"Mis disculpas, Su Alteza. Usar más del presupuesto disponible es..." El noble se inclinó y trató de rechazar la petición de Davey, pero no había ni una pizca de sinceridad o arrepentimiento en su voz. Por el contrario, parecía realmente irritado de que Davey le molestara con este asunto. La imagen de Davey como príncipe impotente aún permanecía, al parecer.

Davey miró en silencio al noble, que mantenía la cabeza alta y le devolvía la mirada. Pensando que el noble ni siquiera parecía apenado, Davey pensó: "Tus bigotes de rata te dan un aspecto bastante desagradable, imbécil".

Riéndose, Davey cogió y se dejó caer en una silla. Se sentó justo al lado del noble para enfrentarse a él. El noble parecía un poco sorprendido por las acciones sin gracia de Davey al principio, pero su desprecio pronto comenzó a mostrarse.

"Supongo que todavía me considera el joven príncipe despistado con una debilidad por los sentimientos".

"¿Me estás tomando el pelo?"

"¿Perdón?" El noble se quedó atónito ante las palabras de Davey.

"El presupuesto de este mes para el palacio era de 500 oros. ¿Es eso correcto?"

"Eso es..."

"Pero la cantidad real recibida fue de menos de 100 de oro..."

"¡Su Alteza! ¡Esa es la cantidad que queda después de la reparación y el mantenimiento del palacio! ¡Las otras Altezas Reales de otros palacios también recibieron la orden de Su Majestad de vivir frugalmente!"

"Suspiro... Me irritas". Davey no pudo evitar fruncir el ceño y hablar con dureza. "Entonces, ¿se supone que el palacio renovado tiene hierbas que crecen del suelo y baldosas rotas?".

"Bueno..."

"El jardín está lleno de malas hierbas. La valla está a punto de derrumbarse. Hasta un idiota vería que nadie se ha gastado un céntimo en esta ruina". El noble no pudo decir nada mientras Davey seguía hablando. "Es bastante divertido, ¿verdad? ¿Cómo el prestigioso príncipe tiene que venir hasta aquí para discutir sobre el presupuesto asignado para el palacio?"

El noble no afirmó lo que dijo Davey, pero no dijo nada más. Probablemente era porque él también lo pensaba.

Amy, que ofrecía apoyo moral desde detrás de Davey, estaba ya tan pálida como un fantasma.

"Yo... Su Alteza, las cosas relacionadas con las renovaciones se hacen en el departamento de mantenimiento, no en el de tesorería. Todo lo que hacemos es decidir el presupuesto..."





El noble fue muy servicial.

"¡Vaya! No lo sabía". Davey, que reaccionó con exageración, agarró el bastón a su lado.

El noble, que observaba a Davey, palideció de repente. No importaba lo que pasara, Davey seguía siendo un príncipe que podía matar a golpes a esta maldita rata bigotona. Por supuesto, recibiría algún castigo, pero no sería tan severo como el de otras personas. Sin embargo, Davey no lo hizo. Era fácil golpear a este tipo hasta la muerte, pero eso sólo haría más difícil llegar al fondo de esto.

"Tsk, gente tratando de pasar la pelota. Es lo mismo aquí que en la Tierra". Davey se puso de pie, murmurando brevemente. "Lo que sea. Coge tu alijo secreto de dinero y ve a acariciarte al barrio rojo".

¿Le sorprendió la dura e inimaginable elección de palabras de Davey, impropias de un príncipe? ¿O fue por lo directas que fueron las observaciones de Davey, tan diferentes de su joven y amable yo del pasado? El noble miró vacilante a Davey.

"Ya veremos", comentó Davey con frialdad y se apartó del noble. Estos tipos, que querían pasar la pelota, siempre planeaban una salida. Aunque acudiera al departamento de mantenimiento, sin duda también eludirían la responsabilidad. Sólo sería una pérdida de tiempo bajar a esa madriguera.

Todos los contratados que trabajaban en el palacio del primer príncipe se habían escapado y se llevaban su sueldo injustamente. Parecía que esos tipos, que ni siquiera aparecían, se llevaban sueldos adicionales. Mientras tanto, Amy, que sí estaba trabajando, redujo su propio salario para ocuparse del palacio al conocer el estado de las cosas.

Davey se marchó sin dudarlo y miró a Amy, que le seguía cautelosamente con miedo. Llamó: "Amy".

"Sí... ¿Ah, sí?"

"¿Puedes ir a buscarme una espada al almacén?"

Amy palideció ante la palabra "espada". Probablemente le preocupaba que Davey fuera a blandirla.

"No te preocupes, no tengo intención de acuchillar a la gente". Davey, sin que se diera cuenta, consoló a Amy después de ver su lindo comportamiento. Realmente no tenía intención de acuchillar a los humanos. Sólo quería cortar a los que eran menos que humanos, pero ni siquiera él sabía cuánto duraría esta norma.





* * *

¿Qué pasaría si Davey, que no tenía una posición sólida en el palacio, empezara a acuchillar a los trabajadores y a los nobles que trabajaban en el palacio sin ninguna razón? La respuesta era sencilla.

'El príncipe se ha vuelto loco'.

'Debemos encerrarlo en una torre fuera del palacio'.

Dado que Davey no contaba con el apoyo de nadie, no era más que un blanco fácil en tal situación. Sobre todo porque la mayor parte del poder estaba en manos de la nobleza.

La espada era vieja, pero no inservible.

"Yo... Lo siento, Su Alteza... Esta era la única espada que quedaba..."

'Tiene sentido. Incluso las armaduras que protegían el palacio eran un desastre'.

Amy bajó la cabeza avergonzada mientras Davey se reía, pensando que había tomado la costumbre de disculparse cada vez que decía algo.

"Sólo un mal trabajador culpa a sus herramientas". Davey sacó la espada a medio camino de la vaina. Esta era la espada que usaban los caballeros, que protegían el interior del palacio.

Los caballeros del palacio eran una de las caras del palacio. Que algo de esa importancia se mantuviera así, y con una escasez nada menos... Era inaceptable. La espada sin filo estaba cubierta de polvo por sus años de desuso.

"Qué mala gestión..."

"Lo siento..."

Era una espada repugnante. Si los artesanos con gran orgullo vieran esto, echarían espuma por la boca.

Pero, alguien dijo una vez: "Sólo un mal trabajador culpa a sus herramientas".

"Amy, ¿cuántos animales hay en los cotos de caza del palacio?"

"¿Perdón? Bueno..."

"Bueno, lo que sea. Debe haber suficientes para que sea sostenible, ¿no?" Con este pensamiento, Davey deslizó su espada de nuevo en su funda.

* * *

Al día siguiente, Amy se quedó petrificada ante el cadáver del jabalí frente a Davey.





"Bien, estás aquí".

"¿Su Alteza? Eso es..."

"Alguien lo dejó en mi palacio, así que lo traje aquí. Alguna persona virtuosa probablemente lo dejó allí. Estaba pensando en qué hacer con él". Davey estaba mintiendo. Él mismo lo descubrió, pero le mintió a Amy sin pestañear.

"¿Qué...?" Amy no podía entender de qué estaba hablando Davey. Se estremeció, mirando con los ojos muy abiertos el cadáver del jabalí.

Mientras tanto, Davey no se sentía afectado por el animal muerto. "Ve al almacén y tráeme el reactivo impermeable. Queda algo, ¿no?"

"¡Pr... Príncipe Davey! Por favor"

"¿Y ahora qué?"

"¡Sus manos no pueden mancharse con la sangre de un animal, Su Alteza! ¡Y desmembrar un animal cazado dentro del palacio! ¡Podrías hacerte daño de verdad!"

Aunque Amy gritó desesperadamente, Davey se limitó a reírse. "Ya que nadie está mirando, está bien".

La solicitud de una audiencia real con el rey fue rechazada porque estaba demasiado ocupado con los asuntos del gobierno. Además, Davey no podía reunirse con el rey que nunca se molestó en visitar a su hijo enfermo ni una sola vez. Y no había forma de que otros departamentos pudieran manejar esta situación.

La reina Lynesse debía haber preparado algo para secar a Davey, pero él tenía años de entrenamiento en supervivencia por parte de Hércules. Era una especie de especialista.

"Esto es un jabalí. Pero va a ser el almuerzo". [1] Murmurando cosas sin sentido, Davey utilizó un poco de agua caliente y su espada para desollar al jabalí y extraerle hábilmente las entrañas. Parecía que se necesitaba mucha fuerza, pero el cuero y la carne se deslizaron como por arte de magia. Como la espada estaba alimentada con maná, sería raro que no lo hiciera.

¿Un príncipe había cazado en secreto un jabalí del coto de caza del palacio, y ahora intentaba desmontarlo y cocinarlo él mismo? Davey no estaba bromeando al respecto.

